

LA CONFERENCIA DE EVIAN: EL PERIODISMO CATOLICO ARGENTINO Y LA CONFORMACION DE LA OPINION PUBLICA

Graciela Ben-Dror

El año 1938 fue un año crítico para el pueblo judío en Europa bajo el nazismo, debido al comienzo de una nueva etapa de agresión física y expulsión masiva.

La Conferencia de Evián, convocada por el presidente Roosevelt para principios del mes de julio de 1938, debía dar respuestas al agudo problema de los refugiados luego del Anshluss. En la misma, se pondrían en evidencia las contradictorias tendencias internas e internacionales, destinadas a encauzar la emigración forzada de Alemania y Austria, hacia nuevos canales que no comprometieran los intereses americanos y británicos.¹

Argentina, cuyo potencial de absorción iba en ascenso durante esos años, fue uno de los países participantes. A pesar de ello, e inmediatamente después de Evián, Argentina implementó una política inmigratoria restrictiva, que venía a poner fin a los pocos espacios libres legales que aún quedaban desde que a fines de 1932 el país comenzara a cerrar sus puertas. La investigación histórica acerca de la inmigración judía a la Argentina, así como la de la problemática inmigratoria general, ponen de relieve la política oficial del país y sus motivaciones en el contexto histórico cambiante.² A raíz de esas investigaciones surgen una serie de interrogantes con respecto al marco cultural y sociopolítico sobre el cual pudo basarse esa política restrictiva.

¿Cuáles fueron los grupos de presión influyentes sobre la opinión pública sobre los cuales podía apoyarse el gobierno al tomar sus decisiones?

Este trabajo no pretende dar una respuesta global respecto a la opinión pública argentina, sino enfocar a uno de los protagonistas del mapa político de la época: la Iglesia Católica Argentina. Cuando hablamos de catolicismo en relación al problema judío en general y durante la época de Evián en particular,

es necesario distinguir la estructura eclesiástica con su inserción en la Iglesia Universal y las estrategias institucionales y pastorales que asume, las corrientes de ideas que pueden transformarse atravesando realidades nacionales e internacionales, los cuadros del clero y de laicos cercanos a la institución y los diversos estilos de pertenencia y ethos religioso, incluyendo el masivo catolicismo popular que abarca a buena parte del pueblo argentino.³

Todos los historiadores coinciden en afirmar que la importancia de la Iglesia como factor de poder creció drásticamente a partir del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en el mes de octubre de 1934 en Buenos Aires. La capacidad de

convocatoria del catolicismo y su inserción en el pueblo argentino pasaron a ser un factor que requería ser tomado en cuenta. Esta fuerza del catolicismo argentino fue consolidándose durante los años treinta ganando espacios durante los gobiernos de Justo, Ortiz y Castillo, llegando a obtener posiciones claves para la Iglesia durante el gobierno militar del G.O.U.⁴

El tema a tratar será entonces, el análisis de las posiciones católicas conducentes a la formación de la opinión pública en relación al problema de la inmigración de refugiados judíos a la Argentina durante la época de Evián, tal como se manifiesta a través de sus voceros periodísticos, tanto a nivel oficial como oficioso, con el fin de interpretar sus creencias doctrinarias, ideológicas y políticas en relación a los judíos.

Luego del Anshluss, la cuestión de los refugiados judíos estaba a la orden del día también en la opinión pública argentina. La Iglesia oficial no tomó posición a través de Pastorales con respecto a los acontecimientos políticos internacionales. Sin embargo, el catolicismo argentino a nivel oficioso, a través de su vocero, el diario *El Pueblo*, fue sumamente crítico a la invasión de Austria por la Alemania nazi, si bien esta actitud no lo comprometía en absoluto respecto al problema judío creado a raíz de la invasión. Por el contrario, la fuente de información acerca de la expulsión forzada de los judíos de Austria era la versión oficial alemana, que enfatizaba la “explotación del judaísmo”, sin detenerse en los móviles racistas que la generaban.⁵

Durante la Conferencia de Evián, la problemática de los refugiados allí tratada fue el catalizador de sentimientos antijudíos bien arraigados. La lucha contra el antisemitismo que se iba desarrollando desde las páginas de la prensa judía, especialmente desde el semanario *Mundo Israelita*, era utilizada por el semanario católico no oficial pero de mayor envergadura intelectual en el país – *Criterio* – como una demostración de que la expresión de “odio judío” existía paralelamente al odio de los nazis. La línea divisoria no pasaba entre el nazismo por un lado y el judaísmo por el otro, como fuerzas en conflicto abierto, sino entre el catolicismo por un lado y todas las otras herejías religiosas e ideológicas por el otro, incluyendo así al judaísmo junto al nazismo.⁶ Esta interpretación era el reflejo de una concepción de mundo más amplia. Para el catolicismo argentino lo católico era una doctrina de “amor”, producto de las enseñanzas de Cristo, desechándose por ende todo pluralismo que diera cabida a concepciones ajenas a él y que representaran una cultura de “odio” proveniente del rechazo a Cristo. Por lo tanto, el mundo temporal se dividía, según esta concepción ampliamente aceptada, en dos bandos claramente establecidos: el verdadero, del lado del catolicismo, el erróneo y hereje, fuera de él.

Durante la Conferencia de Evián, Monseñor Gustavo J. Franceschi, editor de *Criterio*, en su carácter sacerdotal y dada su inserción orgánica en el aparato eclesiástico, analizaba la cuestión judía ante sus lectores desde esta perspectiva global, creando un clima hostil tendiente a impedir la aceptación de refugiados judíos en la Argentina. Estas posturas no eran nuevas. Ya habían surgido durante el año 1933 arrastrando una polémica en la revista *Judaica*.⁷ La estrategia de Monseñor

Franceschi se basaba más en la acentuación de los estereotipos del antisemitismo político moderno, que en los motivos religiosos tradicionales de la doctrina católica, aunque trataba de ligar aquellos y estos. En su táctica inmediata utilizaba métodos de apologética y de ofensiva, ejemplificando en base a realidades políticas de actualidad, recogiendo casos de sistemas políticos aun adversos para dar visos de objetividad a sus apreciaciones.⁸

A tales efectos, Franceschi acentuaba las divergencias entre el antisemitismo nazi, producto del “orgullo y del odio” a Cristo, y entre el rechazo argentino a los judíos, producto de motivaciones diferentes. Es de hacer notar que la Iglesia Argentina, a nivel oficial, comenzó a desligarse de los voceros del nazismo en la Argentina, al estilo de Enrique Oses y de su periódico pro-nazi *Crisol*, ya hacia la segunda mitad del año 1935, debido a las reservas provenientes del Vaticano al respecto. Es así que a mediados de 1938, el catolicismo argentino ya sostenía un rechazo doctrinario del racismo imperante en Alemania, en forma oficial y por intermedio de la Encíclica *Mit Brennender Sorge* otorgada el 14 de marzo de 1937, y reafirmada por la Sagrada Congregación de Seminarios apenas un mes después del Anchluss, el 13 de abril de 1938.⁹

De ahí que avalado por esta doctrina Franceschi podía afirmar: “Así como nos rebelamos contra toda injusticia contra ellos, así nos rebelaremos contra los excesos judíos”. La conducta judía, su falta de adaptación al país, su deslealtad y encerramiento en sí mismos (creando una sociedad dentro de otra sociedad), era lo que provocaba la “autodefensa” argentina ante ellos. “Ya tenemos antisemitismo en la Argentina”, afirmaba Franceschi, definiéndolo como “una expresión que exige una solución acorde a la justicia, de un problema que ya no puede ser ocultado porque existe en forma activa”.¹⁰ Valiéndose de citas tomadas – según él – del precursor del sionismo político, Theodoro Herzl, pretendía convencer a sus lectores de que “el problema judío no es un problema religioso, o social, aun cuando aparece bajo ese aspecto, el problema judío es un problema nacional”.

El antisemitismo argentino sería entonces para el editor de *Criterio*, una manifestación de la “autodefensa argentina”, ante la masiva presencia nacional judía. Para evitarlo, debía dársele una solución basada en la justicia cristiana, también ello a diferencia de la solución pagana implementada por el racismo nazi. Su objetivo era desligarse del antisemitismo racista tan en boga en la época, legitimando su postura antijudía por intermedio de una personalidad judía de la talla de Herzl. El antisemitismo en la Argentina – concluía Franceschi – tiene sus raíces en las palabras de Herzl, o sea, “el problema judío existe en todos los lugares donde los judíos forman parte importante” de la sociedad.¹¹

Puesto así el énfasis en lo “nacional” y no en lo “religioso” a pesar de la teología cristiana, la cuestión judía se transformaba en un problema antitético a la identidad nacional argentina, tal como ella era concebida por la mayoría de los católicos argentinos: Una identidad conformada por patriotismo local, catolicismo cultural y

religioso, étnicamente latino, espiritualmente hispánico y políticamente antiliberal, en una época donde el revisionismo histórico y la reivindicación de Rosas influían en los marcos intelectuales católicos organizados.

Esta antítesis así creada, entre la identidad nacional argentina y la identidad nacional judía, formaba parte de la polémica ideológica y política general que aún estaba en pleno auge entre las dos Argentinas: la católica y la liberal.¹²

Pretendiendo transmitir una visión racional del problema judío, hacía uso Franceschi del rechazo que los judíos producen no sólo en Alemania, sino también en “los países democráticos que los conocen desde hace tiempo”. Aun en Méjico, un país donde la izquierda revolucionaria estaba en el poder, Franceschi atribuía a Lombardo Toledano, dirigente comunista de la Confederación del Trabajo Mejicana, la exigencia de expulsar del país a los judíos pertenecientes al ramo de la seda por ser – según él – los responsables de la crisis.¹³

Una vez concluido el análisis teórico tendiente a poner de relieve la amenaza creada por la masiva presencia “nacional judía” en la Argentina mediante los ejemplos arriba citados – el pasaje de lo teórico a lo práctico era por demás previsible. Durante la Conferencia de Evián, reunida para tratar de resolver el problema de los refugiados, Franceschi da el grito de alerta, advirtiendo:

Nosotros debemos cuidarnos de Conferencias Internacionales como la que se está llevando a cabo en Evián. Por encima de ser un problema religioso, social y económico, el problema judío es un problema nacional.

Por lo tanto su exigencia será: “Como primera providencia, entonces, es preciso cortar de inmediato el ingreso de inmigrantes hebreos, ya que hoy por hoy ingresan por centenares”. Para justificar una postura que puede ser interpretada como inhumana a la luz de los acontecimientos en Europa central, esgrime nuevamente el argumento paliativo del interés nacional y la seguridad nacional: “Nos justificarán si diremos que en el futuro más o menos cercano, estallará entre nosotros el antisemitismo violento que exige la expulsión masiva de los judíos, como en Polonia, Rumania o Alemania”. La prevención contra este antisemitismo violento es presentada como la coincidencia de intereses entre argentinos y judíos locales, que, si bien son antagónicos, se unen circunstancialmente: “Al encarar con visión e inteligencia la cuestión judía se defienden los intereses nacionales y el interés de los judíos”.¹⁴

Los judíos, acorde al lenguaje utilizado, no estarían incluidos en lo que él llama “intereses nacionales”. Estos, de acuerdo a su visión de futuro, deben apoyar el rechazo al ingreso de refugiados judíos al país, el cual ponía en peligro la tranquilidad de la colectividad judía ya residente en la Argentina. Una vez más, la insistencia acerca de la identidad nacional y la seguridad nacional como corolario están en el foco de la preocupación del catolicismo argentino allegado a los círculos jerárquicos. Asimismo, en otros ambientes católicos no oficiales, como por ejemplo aquellos que

se habían agrupado alrededor de la revista *Sol y Luna*, el hispanismo cultural católico tendía a aportar contenidos ideológicos a la identidad argentina.¹⁵

Por otra parte, el antisemitismo violento proveniente de varios grupos nacionalistas, de tendencias pro-fascistas y pro-nazis, iba tomando cuerpo en la Argentina a medida que avanzaba la década del 30. Bajo el título “Agua de Evián trae el tifus”, prevenía el diario nacionalista conservador y antisemita *La Frontera* ante el mismo peligro ya descrito en *Criterio*, aunque usando como método un lenguaje de deshumanización de la víctima, al estilo político nazi. También el diario nacionalista pro-nazi de Enrique Osés, *Crisol*, quien insistía en autodefinirse católico, propagaba cotidianamente el antisemitismo militante.¹⁶

Ya se ha hecho notar que la Iglesia jerárquica argentina se había desligado de estas corrientes y de los hombres que las representaban. Aun así, se plantean una serie de interrogantes: ¿Hablaban los católicos allegados a la jerarquía a varias voces o existía un consenso de posiciones y de motivaciones en relación a la problemática judía? ¿El rechazo del antisemitismo violento provenía fundamentalmente de motivaciones antirracistas, era producto de la caridad cristiana o tenía quizás raíces políticas?

Es de hacer notar que ni el Episcopado argentino, ni el Arzobispado de Buenos Aires, hicieron referencia alguna hasta esta etapa a la problemática judía de la época, ni en sus pastorales colectivas ni en las individuales. Aun así el vocero oficioso del Arzobispado de Buenos Aires, el diario *El Pueblo*, se hizo eco de la problemática de los refugiados tratada en Evián, intentando mantener la objetividad a nivel informativo. En esta etapa, el catolicismo oficial y oficioso no se embanderaba públicamente en aventuras antisemitas. *El Pueblo* informaba a sus lectores transmitiendo el discurso del representante argentino en Evián, Le Bretón, en el cual se destacaba la hospitalidad que siempre había caracterizado a la Argentina, sin hacer entrever aún concepciones hostiles en referencia al pueblo judío.¹⁷

A pesar de esta cautela del catolicismo oficial de la capital, el catolicismo de Córdoba, a través del decano de la prensa católica del país, el periódico *Los Principios*, alertaba contra la admisión de judíos en la Argentina afirmando, a través de un titular llamativo: “El semitismo es peligroso para todo el mundo”.¹⁸

A pesar de las diferencias de tono y de estilo, de cautela y de táctica, más que de fondo, en definitiva el consenso católico tendiente a cerrar las puertas de la Argentina ante los refugiados judíos de Europa era casi general. Consecuentemente, el fracaso de la Conferencia de Evián fue recibido con satisfacción en estos círculos.¹⁹

Apenas unas semanas más tarde, el 28 de julio de 1938, nuevos decretos del Poder Ejecutivo cerraron herméticamente las puertas del país.²⁰ Los decretos restrictivos fueron bien recibidos por el catolicismo argentino ligado a la jerarquía que venía expresándose públicamente. “Buena política inmigratoria” – catalogaba Franceschi al referido decreto. Su identificación con el mismo radicaba en su argumentación étnica más que en sus justificaciones socio-económicas. El decreto argumentaba: “La presente situación internacional permite prever un aumento inmediato de

los inmigrantes que quisieran trasladarse a la República Argentina por motivos accidentales y que no consultaran las exigencias de una sana política inmigratoria". Debido a estos "motivos accidentales", producto de la expulsión en masa de los judíos de la Europa Central, Franceschi defendía la necesidad de frenar este "aluvión de extranjeros" que eran "gente innecesaria" para la Argentina, dado que en su mayoría estaba compuesto por "gente que no se adapta al país en forma positiva". Indirectamente la referencia a los judíos era obvia, tanto para los promotores del decreto, como para el catolicismo argentino que lo aplaudía.

Sin duda, el catolicismo argentino no estaba en contra de la inmigración al país, siempre que ella fuera selectiva, latina y católica, adaptable a la identidad argentina entendida cultural y políticamente de acuerdo a los cánones de homogeneidad perseguidos por la Iglesia. De ahí que la fórmula liberal y "anacrónica" del siglo XIX, "gobernar es poblar", debía ser sustituida por la fórmula católica "gobernar es poblar, seleccionando", dado que "hay que preferir a aquellos que se adaptan más fácilmente a nuestra vida y costumbres".²¹ Los judíos estaban descartados.

¿Era esa posición de *Criterio* representativa del catolicismo argentino en sus diferentes expresiones o resultaba ser disonante al respecto?

Mientras que el semanario católico enfatizaba las causas étnico-culturales de los decretos gubernamentales restrictivos que siguieron a Evián, mucho más cauteloso fue el diario oficioso *El Pueblo*. Este ponía el acento en los argumentos económico-sociales, enfatizando el tema de la desocupación como si allí residiera el nudo del problema.

Sea porque ello permitía cubrirse bajo un velo de aparente objetividad, o por el hecho de que una vez emitidos los decretos no había motivos para acentuar el antijudaísmo ante sus lectores, lo cierto es que *El Pueblo* entendía muy bien que la medida era aplicada fundamentalmente contra la inmigración de refugiados judíos: "Mientras tanto no se permitirá la inmigración judía" – informaba claramente el diario oficioso.²²

Los católicos cordobeses, por su parte, demostraban una vez más que su cautela era mucho menor que la de los de la capital. Quizás fuera la expresión de sentimientos antijudíos más arraigados en el interior, o quizás fueran ellos menos sensibles a ser tildados de antisemitas. Lo cierto es que el diario cordobés *Los Principios* se identificaba con el hecho de que el gobierno adoptara la restricción de inmigración contra lo que llamaba "elementos perjudiciales" para la nación.²³

En el polo opuesto del abanico político nacional, ciertos círculos comunistas, socialistas y liberales, bajo el liderazgo del militante comunista Emilio Troise, venían organizando para principios de agosto de 1938 el primer Congreso del "Comité contra el Racismo y el Antisemitismo".²⁴

Resulta sintomático comprobar que mientras el antisemitismo de la izquierda mejicana había sido aceptado como ejemplo, este congreso destinado al apoyo abierto a los judíos contra el antisemitismo amenazante e incluyendo un llamado de

apertura de la inmigración para los refugiados judíos perseguidos, sacó a Franceschi de sus casillas.

Bajo el título “Congreso ‘Contra’ y ‘Anti’”, se mofaba Franceschi de los hombres que lo apoyaban y de su ideario, catalogando al congreso de parcial por el hecho de combatir “el racismo pagano”, prefiriendo en su lugar “el racismo hebreo”. Franceschi avanzaba de este modo un paso más, haciendo uso del lenguaje racista no para compartirlo sino para rechazarlo, adjudicándolo a los judíos. Así, una vez aclarada su aversión al “antisemitismo violento”, utilizaba su mismo lenguaje (“semitismo violento de los judíos”) para agredirlos comparándolos con los nazis, y tildando a los filosemitas de “judaizantes”.

Sacando a luz las raíces culturales antijudías de la Cristiandad medieval, Franceschi llamaba judaizantes peyorativamente a quienes se atrevían a apoyar públicamente a los judíos contra el antisemitismo del cual eran objeto, identificándose inclusive con uno de los católicos antisemitas más famosos, Gustavo Martínez Zuviría, conocido también bajo su seudónimo Hugo Wast. Habiendo sido éste acusado por uno de los oradores del congreso, la Dra. Alicia Moreau de Justo, socialista y esposa del líder socialista Juan B. Justo, fue defendido por el director de *Criterio*, quien sostuvo que el ataque se debió a que Martínez Zuviría estaba en contra “del ‘racismo nacional’ que representan los judíos entre nosotros”.²⁵ También *El Pueblo*, aunque condenando el antisemitismo como incongruente con la doctrina cristiana, atacaba al congreso por su parcialidad y salía a la defensa abierta del Dr. Martínez Zuviría.²⁶

De este modo, el apoyo de la izquierda a la colectividad despertaba tradicionales sentimientos antijudíos de raíz religiosa, provenientes de la tradición patristica y del tomismo de la Iglesia medieval. A este estrato religioso teológico se superponía, tal como fue señalado, un antisemitismo moderno de orden político-económico.

Pero no sólo a la luz de estas posiciones es necesario interpretar las preocupaciones de Monseñor Franceschi ante un posible estallido del “antisemitismo violento” en la Argentina.

Su preocupación provenía de otras amenazas. No era la caridad cristiana ante el sufrimiento de los judíos en tanto criaturas de Dios lo que preocupaba a Franceschi, sino que, según sus propias palabras, la voluntad de la izquierda de aceptar refugiados judíos al país era interpretada como un “pretexto para agravar la cuestión judía que ya existe en la Argentina con caracteres que comienzan a ponerse serios, por medio de la introducción de más judíos, hasta sobresaturar la capacidad del país en la materia, con el consiguiente estallido de un antisemitismo violento”. Este servirá de

pretexto para desacreditar y combatir nuestras verdaderas tradiciones religiosas, sociales y culturales para favorecer la revolución social so color de defenderse de las doctrinas raciales y totalitarias, sin siquiera establecer un aceptablemente claro concepto de totalitarismo.²⁷

El antisemitismo violento que pretendía impedir prohibiendo el ingreso de más judíos, escondía la voluntad de imponer barreras ante el avance comunista. Este era su verdadero objetivo cuando pretendía frenar el “antisemitismo violento”. No había un solo signo de caridad cristiana. El terror ante el totalitarismo de izquierda, enemigo número uno del cristianismo, era el elemento movilizador de este catolicismo integral.

Por el mismo motivo, no participó el Partido Popular, partido católico sin peso real, en el Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo, al cual fue invitado, ya que éste condenaba a uno de los totalitarismos, y al “no condenar a todos los totalitarismos, el de derecha y el de izquierda, favorece a uno de ellos en forma abierta”.²⁸

Los organizadores del congreso fueron tildados por el director de *Criterio* de “racistas y marxistas”.²⁹ Sin duda, llamar a todos los participantes “marxistas”, cuando participaban hombres como Frondizi e Illia, del radicalismo liberal, era faltar a la verdad. Por otra parte, englobar a todos los judíos bajo el rótulo de “racistas”, era un nuevo mensaje a la opinión pública que hasta entonces Franceschi no se había atrevido a utilizar.

Posiciones muy semejantes ya se habían hecho oír en otros círculos religiosos, como los salesianos Ex-Alumnos de Don Bosco, quienes interpretaban a través de su publicación *Restauración Social*, que “en el ‘racismo’ se da el parentesco entre germanos y judíos”, habiendo aprendido los primeros sus concepciones racistas justamente de los judíos. Asimismo hablaban los salesianos del “aporte de los judíos en el mundo soviético y comunista”, condenando “el peligro comunista, suma y síntesis de todas las herejías”.³⁰ El concepto de “racista” se revirtió aplicándose a los mismos judíos, incluso luego de la aplicación de las leyes antijudías en la Italia fascista en octubre de 1938, y aun luego de la “Noche de Cristal”, hacia fines del año 1938.³¹

El fracaso de la conferencia de Evián y la promulgación de los decretos restrictivos en la Argentina no sólo no calmaron los ánimos de este catolicismo, sino que por el contrario, a raíz de la polémica surgida en torno a ellos, dieron un nuevo impulso al antisemitismo tradicional que saliendo de su etapa latente daba paso y recogía a los motivos del antisemitismo moderno tan en boga durante los años treinta. Este proceso permitía definir al judaísmo como “racismo”, utilizándolo como un medio de lucha ante el peligro máximo, el comunismo – que provocaba el temor en todos los ambientes y corrientes de ideas católicas de la época. El apoyo de la izquierda y de círculos liberales no sirvieron de paliativo para los judíos locales, ni para los refugiados que pretendieran ingresar a la Argentina, dada la falta de influencia real de estos círculos en el gobierno; además, esta alianza de intereses entre ellos, representados en el congreso junto a los judíos, unidos todos contra el nazismo, condujo a la elaboración de nuevas racionalizaciones antisemitas en el campo católico, generadoras de posiciones extremas que se iban agudizando. Por

ejemplo, *Restauración Social* aplicaba fórmulas de deshumanización del judío, tal como lo venían haciendo los órganos pronazis ya citados, opinando los Ex-Alumnos de Don Bosco: "Por preceptos elementales de educación y convivencia, no se puede echar en el plato del vecino, la mosca que se ha encontrado en la sopa, ¡y los alemanes tienen muchos judíos en su plato!". Los Ex-Alumnos de Don Bosco eran uno de los organismos adheridos a la Acción Católica Argentina.³² El mensaje del catolicismo argentino ligado orgánicamente a la Jerarquía no podía ser más claro.

El 25 de agosto de 1938, explicaba *Criterio* a sus lectores:

En sus relaciones con los cristianos – no pueden evitarlo – los judíos proceden siempre así. Lo que persiguen – en la espera del mesías terreno – es la destrucción del Cristianismo para sustituirlo por el mesianismo materialista que tiene su mejor exposición en la doctrina de Marx.³³

Siendo este mensaje una paráfrasis del antisemitismo teológico al estilo del padre Julio Meinvielle,³⁴ y del antisemitismo panfletario del padre Virgilio Filippo,³⁵ puede inferirse que los círculos cercanos a la Jerarquía en la Argentina estaban impregnados de las mismas concepciones conducentes a la conclusión: "La sociedad velará por su propia existencia, defendiéndose de ellos".³⁶ En forma indirecta, fuera o no consciente, era éste un mensaje movilizador a la acción antisemita.

Puede concluirse que la época de Evián fue un nuevo detonante de un proceso que se venía gestando en la Argentina a la luz de los acontecimientos internacionales e internos. La creación de un aparato defensivo, a nivel ideológico, contra el comunismo que acechaba desde cada esquina – real o imaginario – agregó un elemento ideológico-político fundamental al ya muy arraigado antijudaísmo doctrinario de la Iglesia. De un problema religioso, se había transformado en un problema político central, estructural e inminente, que hacía peligrar la estabilidad e integridad de las instituciones eclesiásticas y nacionales.

NOTAS

1. David S. Wyman, *Paper Walls*, New York, 1985 (1ra. ed. 1968). La Conferencia de Evián concluyó en un fracaso del punto de vista operativo.
2. Acerca de su potencial económico en ascenso, ver: Adolfo Dorsman, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Ed. Hachette, 1983; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1975, pp. 50-57; Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1910-1950*, Jerusalem, Magnes – AMIA, 1983, p. 429 (en adelante: Avni, *Argentina*, 1983). En 1937 había crecido la demanda de productos agrícolas de Europa, lo cual favoreció al tesoro nacional con divisas; aumentaron las industrias y comenzó un proceso de crecimiento económico. Ver asimismo el discurso del general Justo ante el Congreso de la Nación en: *Revista Eclesiástica de Buenos Aires*, junio de 1936, p. 423. Acerca de las investigaciones sobre inmigración, ver: Avni, *Argentina*, 1983; Leonardo Senkman, "La política migratoria argentina durante la década del treinta – la selección étnica", Ministerio de Cultura y Educación, *Comisión Nacional de Estudios sobre Inmigración en América*, Buenos Aires, 1981, pp. 599-623; Elvira Rissech, "Inmigración judía a la Argentina 1938-1942: entre la aceptación y el rechazo", *Rumbos*, No. 15, pp. 91-113.
3. Floreal Forni, "Catolicismo y Peronismo" I, *Unidos*, No. 14, Abril 1987, p. 212.

4. Entre otros: Abelardo Jorge Soneira, Juan Pedro Lumerman, *Iglesia y Nación*, Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1986; Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo, La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987; Fernando Martínez Paz, *La educación argentina*, Córdoba, 1979; Juan Carlos Zuretti, *Nueva historia eclesiástica argentina*, Buenos Aires, Itinerarium, 1972; Gerardo Farrel, *Iglesia y pueblo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Patria, 1976; Fortunato Mallimacci, *Catholicisme et état militaire en Argentina 1930-1946*, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Ph.D., Paris, 1988; Joaquin Aduriz, S.J., "Religión", *Argentina*, 1930-1960, Buenos Aires, 1960; Joaquin Carregal Puga, "Aproximaciones a una lectura social de la historia eclesiástica argentina", *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Vol. XLIII, 1981.
5. *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, (en adelante: *Rev. Ecl. Bs. As.*) *El Pueblo*, 12.3.38, p. 4; 15.3.38, p. 4; 18.3.38, p. 5, p. 8.
6. *Mundo Israelita*, 14.5.38, p. 3; 30.4.38, p. 3; *Criterio*, 7.7.38, pp. 232-233.
7. A.L. Schusheim, "¿Hace falta un problema judío en Argentina? (A propósito de un artículo de Monseñor G.J. Franceschi)", *Judaica*, No.5, Diciembre, 1933, pp. 241-253. Respuesta a G.J. Franceschi, *Criterio*, No.275, 7.12.1933.
8. *Criterio*, 7.7.38.
9. *Crisol*, 12.4.35, p. 3; 16.10.35, p. 1. Ver Encíclica en: *Rev. Ecl. Bs. As.*, Agosto, 1937; *Criterio*, 14.7.38, pp. 259-265, 253-256. Ver: Klaus Scholder, "Judaism and Christianity in the Ideology and Politics of National-Socialism", *Judaism and Christianity under the Impact of National-Socialism*, Ed. Otto Dov Kulka, Paul Mendes-Flohr, The Historical society of Israel, The Zalman Shazar Center for Jewish History, Jerusalem, 1987, pp. 183-185; Konrad Repgen, "German Catholicism and the Jews: 1933-1945", *Ibid.*, pp. 197-226.
10. *Criterio*, 7.7.38, 232-233.
11. *Ibid.*
12. Nestor T. Auza, *Católicos y liberales en la Argentina del 80*, Buenos Aires, Ed. Culturales Argentinas, 1975; Víctor M. Sonego, *Las dos Argentinas*, Buenos Aires, Ed. Don Bosco, 1983.
13. *Criterio*, 7.7.38.
14. *Ibid.*
15. *Sol y Luna*, 38-1943, Buenos Aires. Bajo la edición de Juan Carlos Goyeneche, Juan Carlos Astrada, Mario Amadeo.
16. *La Fronda*, 9.7.38, Editorial; 6.7.38, p. 1; 11.7.38, p. 3; 14.7.38, p. 1; 15.7.38, p. 1.
17. En la *Rev. Ecl. de Bs. As.* no hay referencia alguna; *El Pueblo*, 7.7.38, p. 5; 8.7.38, p. 2; 21.7.38, p. 8
18. *Los Principios*, 3.7.38, p. 1
19. *El Pueblo*, 10.38, p. 7; 12.7.38, p. 5; 21.7.38, p. 8; *Criterio*, 4.8.38, p. 338.
20. Haim Avni, *Op. Cit.*; Leonardo Senkman, *Op. Cit.*; Elvira Rissech, *Op. Cit.*
21. *Criterio*, 4.8.38, p. 338.
22. *El Pueblo*, 29.7.38, p. 3, p. 19; 1 y 2.8.38, p. 3.
23. *Los Principios*, 1.8.38, p. 2. Durante el año 1943, ese equilibrio se invierte, y el diario *Los Principios* se hace eco de los sufrimientos y del exterminio del pueblo judío bajo los nazis en Europa.
24. *Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo*, Actas del Primer Congreso, 6 y 7.8.38.
25. *Criterio*, 11.8.38, p. 368.
26. *El Pueblo*, 7.8.38, p. 10.
27. "Congreso 'Contra' y 'Anti'", *Criterio*, 11.8.38, p. 368.
28. *Ibid.*
29. *Ibid.*
30. *Restauración Social*, Organo de los Ex-Alumnos de Don Bosco, Buenos Aires, 1936-1937, pp. 215-218, 558-563.
31. *Criterio*, 13.3.38, pp. 169-170.
32. *Restauración Social*, 38, p. 289. También *Restauración Social* cambia sus posiciones más adelante haciéndose eco de los sufrimientos de los judíos en Europa, tomando posiciones claras contra la persecución nazi hacia los judíos.
33. *Criterio*, 25.8.38, p. 417.

34. Julio Meinvielle, *El Judío en el misterio de la historia*, Buenos Aires, Cruz y Fierro, 1982, (1ra. edición, 1936). Su teología basada en la literatura patristica, recoge los estereotipos más negativos acerca de los judíos, sin tomar en cuenta la crítica histórica acerca de la polémica judeo-cristiana de los primeros siglos después de Cristo. Sus posiciones se reflejan en todos sus libros y su influencia se hizo sentir a través de sus alumnos.
35. Virgilio Filippo, *Los Judíos, Juicio histórico-científico*, Buenos Aires, Editorial Tor, 1939 (Con las debidas licencias); en 1940 publicó Filippo en la revista antisemita *Clarínada*, un artículo que también apareció en forma de panfleto, bajo el título, "La palabra de un sacerdote, ¿Por que es un peligro el judaísmo?", *Clarínada*, Número aniversario del 1ro de mayo de 1940. Su antisemitismo extremo no le impidió continuar publicando en voceros de la Iglesia. Ver: Virgilio Filippo, "Los falsos Justos se creen dioses ante el inocente" *El Pueblo*, 30.3.45, p. 12.
36. *Criterio*, 25.8.38, p. 417.